

## ACTO PRIMERO

La escena en una rebotica de la casa de un tahonero de pueblo. Por un gran arco que hay en el fondo se ve la tienda, con los anaqueles y el mostrador lleno de panes, y una puerta vidriera que da á la calle. En primer término, ó sea la rebotica, la boca del horno á la derecha y á la izquierda la puerta de las habitaciones; por los rincones sacos de harina, haces de leña, palas, panes acabados de salir del horno y una masera. Es verano y la puerta de la tienda está abierta.

### ESCENA PRIMERA

ISIDRO, MANUEL y JUANILLO.

*(Isidro, al pie del horno, va dando panes á Juanillo. Manuel, en primer término, dibuja sobre una cartera, apoyada en la masera pequeña.)*

ISIDRO

Toma: estos panes de seis libras, á la tienda; este de doce le llevas á casa de la Paula, esa que tiene doce criaturas.

JUANILLO

A libra por criatura, ¿no?

ISIDRO

Eso: ya veo que sabes de cuentas; á libra por criatura, y las cortezas para el padre y la madre.

JUANILLO

¿Y las tortas? ¿No saca usted las tortas?

ISIDRO

Ahora sacaremos una del horno; no tengas prisa, que tú no las has de comer. (Sacándolas.) Aquí está.

JUANILLO

¡Mi madre, cuánto azúcar que tiene!

MANUEL

¡Qué bonita es!

ISIDRO

Sí, sí, bonita; buena; esto no es una torta, es un plato de confitura.

JUANILLO

Abuelo: ¿sabe usted lo que querría yo? Caerme dentro.

ISIDRO

Sí, con un cachete encima.

JUANILLO

¡Ay, ay! También se caen las moscas.

ISIDRO

Las moscas no son aprendices como tú, y no tienen amo. Toma: llévala á casa del señor cura, y cuidadito con los dedos, ¿me entiendes? Si te los encuentro untados de azúcar...

JUANILLO

¿No quedan más en el horno?

ISIDRO

Déjalo correr, y que no pase como el otro día, que perdiste un pedazo en el camino.

JUANILLO

Se me cayó.

ISIDRO

Se te cayó... se te cayó al estómago.

(Juanillo se va con la torta.)

Y tú, Manuel, ¿no me ayudas aún?

MANUEL

Espérate, Isidro, que en seguida acabo.

ISIDRO

Ya sabes que el horno no tiene espera.

MANUEL

Y el horno de dibujar, tampoco.

ISIDRO

Calla, infeliz. ¿No es antes el pan que los monos?

MANUEL

Para algunos, sí; pero para mí no.

ISIDRO

Pues quédate sin comer, si puedes, para seguir tu idea.

MANUEL

Ya sabes que me he quedado muchas veces. Cuando me dan estas que tú llamas manías no hay panes ni tortas que valgan. Más prisa tengo de sacarme el dibujo de la cabeza, que de llevarme el pan á la boca.

ISIDRO

Pero tú estás trastornado; tú no piensas, muchacho.

MANUEL

¿Pues no he de pensar?

ISIDRO

Quiero decirte que no piensas como pensamos la gente de seso, los que tenemos los sentidos cabales. Vamos á ver, contéstame á una pregunta: ¿qué sería de tí, con todo tu saber, si no hubiera sido por mí y por tu pobre madre, desde que faltó tu padre, que esté en gloria?

MANUEL

Vamos, Isidro, no gruñas más, que el gruñir envejece.

ISIDRO

¿Es que no tengo derecho á sermonearte, después de los años y años que llevo cociendo en esta casa?

MANUEL

Sí que le tienes; pero déjame. ¿No amaso de noche? Pues dejadme trabajar de día.

ISIDRO

¿A eso que haces lo llamas trabajar?

MANUEL

Sí, hombre, sí; más que á lo otro. Amasando trabaja el cuerpo, y pensando el entendimiento.

ISIDRO

Válgame el apóstol número uno: mire usted quién habla de entendimiento.

MANUEL

Ya eres viejo, Isidro.

ISIDRO

¿Viejo yo?

MANUEL

Vamos á ver: ¿cuántos años tienes, la verdad?

ISIDRO

No quiero decirlo: mientras el hombre está fuerte para la faena, no es viejo. ¿Tengo razón ó no la tengo?

MANUEL

Sí que la tienes; pero déjame en paz.

MANUEL

Más que quemados: hechos ceniza.

ISIDRO

No te entiendo, te vuelvo á repetir.

MANUEL

¡Porque todavía no sé hacerme entender! ¿Sabes tú lo que hay sembrado en un campo hasta el momento en que lo ves brotar?

ISIDRO

Claro que no.

MANUEL

Pues tampoco puedes saber lo que soy capaz de hacer, porque todavía no he brotado.

ISIDRO

¡Qué has de brotar tú, infeliz!

MANUEL

¡Qué sé yo lo que he de brotar! Hierba ó flores: eso depende de la siembra.

## ESCENA II

DICHOS, JUANILLO y luego UN POBRE.

JUANILLO

Ya está la torta en casa del señor cura.

ISIDRO

A ver los dedos.

JUANILLO

No la he tocado ni gota.

ISIDRO

Bueno: despacha en la tienda hasta que llegue el ama, porque Manuel tiene otra cosa que hacer.

JUANILLO

Déjeme usted ver el santo que ha pintado.

ISIDRO

A la tienda en seguida.

(Juanillo se va á la tienda.)

UN POBRE

(Entrando en la tienda.) Ave, María Purísima. ¿Pueden ustedes darme un pedacito de pan?

JUANILLO

(Desde la tienda.) Dios le ampare.

POBRE

Un pedacito de pan, hoy que es fiesta mayor; para poder pasar el día.

ISIDRO

Dios le ampare.

POBRE

(Adelantando: á Manuel.) ¿Y tú, hijo mío?

MANUEL

Dárselo, no; pero espere usted un momento.

POBRE

Sólo un mendruguito.

MANUEL

Espere usted, que se le puedo hacer ganar.

POBRE

Si es trabajando, no podrá ser; estoy baldado y no me sienta.

MANUEL

No tiene usted que hacer más que lo que yo le diga.

POBRE

¿Y qué es ello?

MANUEL

Sentarse.

POBRE

Eso sí me prueba.

MANUEL

Siéntese usted, y le retrataré; sólo un momento, para dibujarle la cabeza.

POBRE

Ya entiendo, ya; en otro pueblo también me retrataron unos señores de esos que pintan; me dijeron que les gustaba porque tenía cara de miseria.

MANUEL

No es de miseria de lo que tiene usted cara: es de dolor.

POBRE

Sí, sí; dolores también tengo.

MANUEL

Pero esos que usted dice no se pintan: tiene usted cara de sufrimiento moral, que le sale en las líneas de la frente, de la boca y, sobre todo, de los ojos; tiene usted unos ojos que no se los merece: hermosísimos para dibujarlos.

ISIDRO

¡Ay, válgame el Señor todopoderoso!

POBRE

Pues en los ojos no es donde tengo el mal: es en el espinazo y en las piernas.

MANUEL

Eso no importa.

POBRE

¡Hombre!

MANUEL

No importa. Yo no sé si tiene usted penas, pero tiene usted cara de tenerlas.

POBRE

Lo que tengo es mucha miseria. Ya hace cuarenta años que ando haciendo de pobre.

MANUEL

Y si á mano viene habrá usted sido rico.

POBRE

Yo, nunca; antes de hacer de pobre ya lo era.

MANUEL

Debe usted haber pasado muchas angustias.

POBRE

Lo que he pasado es mucha hambre.

MANUEL

Mejor. Siéntese usted.

POBRE

¿Cómo que mejor?

MANUEL

Porque le ha hermosteado á usted la miseria.

POBRE

¿Es que te quieres burlar de mí, niño?

MANUEL

Yo me entiendo; déjelo usted estar, y siéntese, le digo.

POBRE

¿Dónde me tengo que sentar?

MANUEL

(Sentándole.) Aquí.

POBRE

¿Tengo que mirar fijo?

MANUEL

No se mueva usted, que está usted muy bien.

POBRE

No puedo; se me dormirían las piernas.

MANUEL

Mejor; es usted hermoso como un apóstol. (Dibujando con fiebre.) ¡Oh, qué bonito, qué carácter! (Isidro se acerca para mirarle dibujar.) Si pudiese uno copiar esta vida, estas líneas que no son líneas, este no sé qué de la expresión: los ojos, la frente, la boca, el movimiento... ¿No lo ves, Isidro? Callando es cuando habla mejor una boca. ¿No parece que medita la frente?

ISIDRO

Hijo mío, eres un bienaventurado.

JUANILLO

(Que entra y mira el dibujo.) ¡Madre, qué bonito!

ISIDRO

¿Qué bonito...? ¡Andando al mostrador!

(Juanillo vuelve á la tienda.)

## ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR JUAN

JUAN

Dios os guarde. ¿Todavía no ha vuelto el ama?